

EL TRABAJO EN LA PEDAGOGÍA FREINET, O SUS HITOS PARA LA RENOVACIÓN DE LA EDUCACIÓN

O TRABALHO NA PEDAGOGIA FREINET, OU SEUS MARCOS PELA RENOVACÃO DA EDUCAÇÃO

WORK IN FREINET PEDAGOGY, OR HIS MILESTONES FOR THE RENEWAL OF EDUCATION

Ivan FORTUNATO¹

RESUMEN: Este texto trata sobre la idea de trabajo en la pedagogía Freinet. No se trata de un texto puramente teórico que pretende escrutar el concepto, sino demostrar cómo se desarrolla cotidianamente la pedagogía Freinet cuando se incorpora a la práctica. Es un ensayo producido en primera persona, desde el punto de vista de un formador de docentes, actuando en cursos de formación docente y en la maestría y doctorado en educación, en Brasil. El objetivo principal es, al compartir la experiencia, reflexionar sobre el sentido de la docencia y las dificultades para lograr la renovación pedagógica presentada por Freinet, hace un centenario.

PALABRAS CLAVE: Educación. Célestin Freinet. Metodo libre.

RESUMO: Este texto é sobre a ideia de trabalho na pedagogia Freinet. Não se trata de um texto puramente teórico que busca esmiuçar o conceito, mas, demonstrar como a pedagogia Freinet se desenvolve cotidianamente quando incorporada na prática. É um ensaio produzido em primeira pessoa, do ponto de vista de um professor formador de professores, atuando em cursos de formação docente e no mestrado e doutorado em educação, no Brasil. O objetivo principal é, na partilha da experiência, refletir sobre o sentido da docência e as dificuldades de se conseguir efetivar a renovação pedagógica apresentada por Freinet, um centenário atrás.

PALAVRAS-CHAVE: Educação. Célestin Freinet. Método livre.

ABSTRACT: This text is about the idea of work in Freinet pedagogy. This is not a purely theoretical text that seeks to break down the concept, but to demonstrate how the Freinet pedagogy develops daily when incorporated into practice. It is an essay produced in the first person, from the point of view of a teacher trainer of teachers, working in teacher training courses and in the master's and doctorate in education, in Brazil. The main objective is, in sharing the experience, to reflect on the meaning of teaching and the difficulties of achieving the pedagogical renewal presented by Freinet, a hundred years ago.

KEYWORDS: Education. Célestin Freinet. Free method.

¹ Instituto Federal de São Paulo (IFSP), Itapetininga – SP – Brasil. Profesor de la Coordinación de Formación Pedagógica. Doctorado en Desarrollo Humano y Tecnología (UNESP). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1870-7528>. E-mail: ivanft@yahoo.com.br

Introducción

Si el estudiante no tiene sed de conocimiento, ni apetito alguno por el trabajo que le presentas, será también trabajo en vano “meterle” en los oídos las demostraciones más elocuentes. (FREINET, 2004, p. 19, nuestra traducción).

Este texto trata sobre la idea de trabajo en la pedagogía Freinet, más como práctica que como teoría. Yo explico. A pesar de ser tributario de la obra de Célestin Freinet, no me reconozco como alumno de su pedagogía. Freinet es, y siempre ha sido, inspiración. Para mí leer sus obras es un escapismo, porque con ellas escapo de la realidad circundante de la educación como sistema, diseñado para lograr resultados en evaluaciones externas. Dado que los índices son buenos, no importa lo que realmente suceda en las instituciones. Por otra parte, como bien apuntaba Freinet: “los fracasos en los exámenes son desastrosos tanto para los alumnos como para el profesor” (apud FREINET, 1979, p. 106, nuestra traducción).

Partiendo de la experiencia del mundo vivido como formador de docentes, puedo atestiguar que la labor docente, encaminada a la formación humana y al desarrollo de cada alumno, ha perdido fuerza frente a un sistema apático y burocrático que impone su objetividad a los individualidad humana. El sistema no te permite hacer nada diferente a lo que está establecido en las reglas, construidas en, por y para el sistema. El reclamo es siempre el mismo: el sistema funciona así.

Ante esta circunstancia que lo atormenta y atormenta desde hace algún tiempo, he vuelto a Célestin Freinet como una forma de intentar encontrar formas de permanecer obstinado en la enseñanza. Su labor pedagógica es inspiración: ayuda a seguir adelante, esperando un mundo mejor. Así, el propósito de este escrito es compartir lo que llamo “hitos” para la renovación pedagógica.

Tales hitos son las banderas de lucha por una educación de calidad, encaminada a la transformación individual, social y planetaria. Banderas izadas hace más de siete décadas, aún vigentes. nadie.

Para desarrollar la escritura, el texto se despliega en dos secciones. El primero trata de las circunstancias de la educación que me hacen volver a menudo a Freinet. La segunda se refiere a la labor pedagógica que realiza el educador y cómo se convierte en un impulso para mantener la obstinación en la continuación del ejercicio docente. Al final, queda la esperanza de que, sacando a la luz estas inquietudes, encuentren un eco allá afuera y podamos enarbolar las banderas de una educación que comprenda y respete a la humanidad.

Freinet y las circunstancias de la educación

Com Freinet compreendi porque cresci avesso à escola. Com Freinet aprendi a acreditar ser possível uma outra escola.

Hoy soy un curso de formación de profesores en el Instituto Federal de São Paulo, campus de Itapetininga, en el suroeste del estado de São Paulo, en Brasil. Sin embargo, mi camino hacia la docencia fue verdaderamente paradójico, pues, teniendo el anhelo infantil de ser maestra, a pesar de no gustarme nada la escuela, continué mis estudios de nivel superior en la facultad de pedagogía. A lo largo del curso, me frustré aún más con la separación abismal entre la teoría estudiada en las clases y las clases mismas; por no hablar de la brecha que separaba la universidad de la escuela primaria, aunque se suponía que los estudios universitarios servirían para trabajar en el suelo escolar.

Aun así, seguí el curso hasta el final (finalizándolo en diciembre de 2005) y postulé a maestro de primaria municipal, siendo aprobado en primer lugar (en enero de 2006). Recién cuando fui a ocupar la vacante que había ganado me di cuenta de que no sabía nada de escuela y mucho menos de educar a los niños. Tenía cuatro años de estudios teóricos, retóricos, sistemáticos sobre educación, escolarización y enseñanza, pero casi todo estaba construido sobre bellas alegorías. Retrocedí. No acepté el trabajo de docente y me fui a hacer carrera en otro lugar, lejos de las aulas. Seguí así hasta que, años después, descubrí Freinet.

Gran parte de esta trayectoria ya está escrita en otros ensayos (FORTUNATO, 2018a; 2017), pero suelo relatarla cada vez que tengo la oportunidad. Esto se debe en gran medida a que reconozco mi deuda con Freinet y la única forma de saldarla es ponerlo en el centro de atención de mi trabajo pedagógico. De esta forma, he ido tratando de descubrir cómo sería enseñar a través de su “tanteo experimental” (creo que ahí se entiende más fácil si lo traduzco como prueba y error), su “método libre” y “sentido común”. Para ello, siempre trato de cuestionar mi propio desempeño como docente en formación, en Itapetininga, desde agosto de 2014. En ese sentido, siempre me cuestiono a mí mismo: ¿estaría promoviendo una educación basada en estos principios o dando una nueva forma a la “vieja escolástica” que Freinet critica tanto?

Tal pregunta no es mera retórica, porque, como bien ha señalado Freinet (2004, p. 69, nuestra traducción), es un “punto vital de la pedagogía”: o seguimos alejándonos de la vida, volcando la escolarización en los principios de la escolástica, o optamos por la forma natural; No hay término medio. Pero, además, tal pregunta no presenta una elección simple por qué camino seguir; al fin y al cabo, no se trata de elegir aquí o allá sin antes tener un conocimiento

profundo del sistema educativo y su compleja historia a partir de una forma de hacer educación, así como implica hurgar, hurgar en creencias y heridas sobre el la escuela, sobre la enseñanza y sobre el aprendizaje.

Una de las consideraciones necesarias más importantes se refiere al papel desempeñado como docente, reflexionando desde la propia formación inicial y continua, pasando por los desafíos y actitudes cotidianos, hasta los significados más amplios atribuidos a la profesión y lo que se cree en ella. Nada de esto tiene respuestas listas y acabadas. Todo esto requiere una comprensión constante de la vida cotidiana y la reinención de la forma de ser educador. Esto porque hay una cuestión fundamental previa, que es el fundamento de la práctica docente, pero que poco se explora salvo superficialmente: ¿cuál es el papel de la educación en la vida humana?

Al reflexionar sobre ello, el pensamiento tiende a divagar y fantasear por diferentes caminos... desde la perpetuación de la cultura, a la transmisión de conocimientos y valores, a la preparación para los más diversos oficios, etc. etc. En esta digresión sobre el significado de enseñar, siempre vuelve a aparecer en la mente un pasaje de una de las obras de Alexander Neill (1978), fundador de la centenaria Summerhill School, ubicada en el condado de Suffolk en Inglaterra:

Quiero que la educación produzca lo mejor en un niño. Esta es la única manera de mejorar el mundo. La pura verdad es que nosotros, los adultos, no podemos hacer que el mundo sea mejor que el gigantesco barrio marginal que es, y cuando pretendemos saber cómo se debe criar a un niño, simplemente estamos siendo tontos (NEILL, 1978, p. 34, nuestra traducción).

Este pasaje es muy contundente y pone en entredicho puntos vitales de la educación y del trabajo que se realiza como docente, pues hace que todo conocimiento científico, social, axiológico... acumulado se entienda como paradójico, porque lo que nos hace evolucionar al mismo tiempo tiempo que nos ponemos contra nosotros mismos. Entonces, mientras estamos creando nuevas tecnologías de comunicación, locomoción, construcción, producción de alimentos, salud, etc., también estamos produciendo basura, pobreza, guerras y enfermedades. Hemos avanzado en todo, pero tal vez todavía andamos a tientas por la humanidad misma.

La educación, particularmente la educación formal, escolar y universitaria, ha acompañado esta paradoja. Si no nos enfrentamos ya a un gran problema de falta de vacantes en bancas escolares, los desafíos son otros... falta de infraestructura y condiciones de permanencia, exceso de clases y clases masificadas, burocracia, control, currículos enyesados y obsoletos, etc. . También hay un discurso imperativo sobre la (falta de) calidad. Sin

embargo, dicha calidad rara vez se define, convirtiéndose, por tanto, en sinónimo de los resultados obtenidos en las evaluaciones externas: cuanto más altas son las notas, clasificaciones, índices..., más calidad educativa se atribuye a una determinada institución educativa.

Sin embargo, esta forma de medir la calidad ni siquiera atañe al aprendizaje de los contenidos curriculares, al fin y al cabo, casi siempre se realiza una evaluación externa por muestreo, que no representa a la totalidad de los estudiantes. Peor aún, esta relación entre calidad y resultados tiende a reprimir otras formas de educación que no están contempladas en los currículos oficiales. Y vale recordar que el currículo oficial es impuesto, viene de fuera, acuñado lejos de la cotidianidad, pero dentro de un mundo de guerras, miseria, explotación, enfermedades... Desgraciadamente, nada de esto representa la educación escolar actual.

Esto se debe a que las afirmaciones generalizadas que hice en el párrafo anterior, tomadas de las memorias de mi escolaridad vivida en la década de 1980, pasando por los años de enseñanza de la carrera de pedagogía hasta los hallazgos actuales del cotidiano de un formador de docentes, todo ello en el interior de São Paulo- resuenan con los escritos de Freinet (1998, p. XXVII, nuestra traducción) sobre el inicio de su carrera docente, en la década de 1920, en la pequeña provincia francesa de Bar-sur-Loup: “se vio obligado a volver a la tradición técnicas e instrumentos, para dar clases que nadie entendía”, la lectura de textos que, aunque sencillos, no significaban nada en el desarrollo educativo de los niños” o “el estudio al que nos vimos obligados perdió todas las ventajas del estudio vivido, convirtiéndose en un tedioso e infructuosa tarea”.

Así, tomando esta semejanza de la escuela en tiempos y lugares tan diferentes, cuya denuncia de su forma de enseñar aparece también en la célebre obra “Cuidado, Escola!” (HARPER *et al.*, 1980) – cuidadosamente elaborado por miembros del Instituto de Ação Cultural, fundado por Paulo Freire, en la Universidad de Ginebra – se destacan algunos problemas generales en este modelo de educación, al que Freinet (2004) se refiere constantemente como “escolástica”, siendo una forma de educación separada de la vida. En este modelo falta el sentido común, falta el interés, falta la vida misma.

Freinet (1998, p. XXVII, nuestra traducción) inició su andadura en esta fórmula educativa de la escolástica y recuerda que se sentía “un payaso sin talento” tratando, por todos los medios, de captar artificialmente la atención y el interés de los alumnos -metáfora todavía muy válido, porque leo a menudo que los profesores tienen que hacer todo lo posible para que sus clases sean atractivas, o algo similar. Con eso, el educador francés señaló que se sentía náufrago, a la deriva, sintiéndose obligado a buscar la manera de sobrevivir en la docencia;

como afirmaba el propio Freinet (1998, p. XXV, nuestra traducción), era “una insensata obstinación por honrar la profesión que había elegido y amado”.

Freinet, pedagogía y trabajo

Célestin Freinet cumplió su obstinación, honrando su magisterio. Para demostrar tal honestidad, bastaría recuperar las lecciones aprendidas con su sentido común, el método natural y los intentos experimentales que se convirtieron en mis bases para insistir y persistir en el magisterio (FORTUNATO, 2016a), o retomar su sensibilidad para educar. eso me hizo registrar, a modo de homenaje, la idea de que era un “héroe de la educación escolar” (FORTUNATO, 2016b). Aún así, Célestin Freinet dejó como legado sus “invariantes pedagógicas”, acuñadas a partir de su experiencia como docente, en el piso escolar, durante más de 30 años; tales invariantes se refieren, por ejemplo, a la necesidad de abandonar los métodos escolares, así como a la relación de igualdad entre niños y adultos (todos somos humanos) y la idea de que el trabajo es algo natural (FORTUNATO; CUNHA; TEMPLE, 2016).

El caso es que Célestin Freinet nos dejó una extensa biblioteca, con escritos sobre su método libre de educación, sus técnicas pedagógicas, sus luchas por la educación popular y la necesidad de escuelas para el pueblo, la comunidad y la cooperación entre maestros, psicología humana, etc. (LEGRAND, 2010). Sin embargo, me atrevo a decir que su mayor aporte a la educación escolar fueron las tres banderas levantadas a lo largo de su vida (FREINET, 1975), resumidas más o menos así: (1) debajo de los libros de texto escolares, (2) hasta 25 alumnos por aula, y (3) a continuación a las clases.

La primera bandera, “abajo los libros de texto escolares”, se levantó en referencia a los libros de texto, folletos o similares; en este sentido, combatir los contenidos prefabricados equivale a ir en contra de los currículos oficiales que no están inscritos en la vida de los estudiantes y educadores. En cuanto a la segunda bandera, cada aula debe tener un límite de 25 alumnos; en este caso, aunque sigo creyendo que el número propuesto es alto para una educación escolar centrada en los intereses individuales y colectivos, es un número sustancialmente inferior al que se practica en las escuelas y universidades de alrededor (yo mismo he tenido una clase con más de 120 estudiantes, en un pasado no muy lejano). Por último, pero no menos importante, al gritar “abajo las clases”, Célestin Freinet estaría exigiendo el fin de la escolástica, porque, como dice su esposa, Élise Freinet (1979, p. 100-101, nuestra traducción), “debe destronar a la clase, que sirve el prestigio del maestro, muchas

veces en detrimento de la iniciativa y el interés de los niños, que se vuelven pasivos, contra su naturaleza”.

Este giro educativo iniciado por Célestin Freinet, para destronar las aulas, no se trata de teorías excéntricas o visionarias sobre el aprendizaje, ni mucho menos requiere el uso de técnicas atrevidas para captar la atención e interés, ni tiene la necesidad de hacer uso de la tecnología (digital) de corte. borde. Basta no seguir el currículo, sino la intuición; basta con colocar a menos alumnos bajo la tutela de un profesor y, finalmente, basta con no impartir clases en el sentido clásico de las clases magistrales sobre contenidos que no forman parte de la vida estudiantil o docente. Sus banderas no son fórmulas mágicas, sino evidencias de que, a través del sentido común, es posible cultivar una educación como obra de la sensibilidad, del cariño, de la libre expresión, del aprendizaje que nace de los intereses, de las curiosidades, de las ganas de descubrir.

En todo ello llama la atención la sencillez de la cosa – “tan simple que hasta me extrañó que nadie lo hubiera pensado antes”, exclama Freinet (1998, p. XXVIII, nuestra traducción). Simple, pero no fácil.

El mayor obstáculo es la propia escolástica, que, a lo largo de los siglos de dominio de la cátedra escolar, cristalizó un modelo coherente y sistemático, sujeto a control y replicable sin importar el lugar y el tiempo. Aunque sea repetitivo describirlo, aquí está el modelo: hay un manual (libro de lectura, folleto, currículo...) con contenidos ordenados en secuencia, hay un profesor capacitado para exponer dichos contenidos y unas pocas decenas de alumnos que tienen la misión de memorizar para reproducir, en el momento requerido, el mismo contenido. De ahí que, a la vista de este modelo, surja esta elocuente observación:

En nuestra vieja escuela, es el maestro el que más se desgasta. ¿Qué quiero decir con esto? A menudo es el único en su clase que manifiesta alguna actividad, como si eso pudiera ser suficiente para preparar a los jóvenes estudiantes para la vida. El fracaso evidente de la escuela actual se debe seguramente, en gran parte, a este error de los educadores, que creyeron durante mucho tiempo en la omnipotencia de su palabra y de sus clases impartidas a los alumnos “con los brazos cruzados”. Ya no es necesario criticar esta concepción. Pero es necesario al menos encontrar nuevas prácticas que nos saquen de la rutina (FREINET, 1979, p. 63, nuestra traducción).

Llegamos, pues, a la cuestión del trabajo en la pedagogía Freinet. No es posible seguir, sin embargo, sin antes expresar la orientación marxista seguida por Célestin Freinet en la que, por tanto, el trabajo es la relación dialéctica del ser humano con el mundo, modificándolo y siendo modificado por él. Trabajar, en este sentido, es realizar una actividad intencional,

orientada hacia un fin. O yendo más allá, como bien ha explicado Boleiz Júnior (2015, p. 61, nuestra traducción), el trabajo “cumple efectivamente la condición del ser humano como ser plural, al mismo tiempo que otorga la condición de humanidad a quien lo realiza en su actividades que cambian el mundo”.

Así, retomando la cita anterior de Élise Freinet (1979), la crítica es evidente: en la vieja pero aún vigente escuela, el maestro es casi siempre el que trabaja. Los alumnos tienen que esperar su turno para realizar las tareas bajo las órdenes del profesor. Por eso se equivocan quienes piensan que las “metodologías activas” supuestamente innovadoras son el secreto de la revolución escolar, porque nada es innovador: vuelven a la hipotética idea de aprender haciendo, pero casi siempre se guían por la plan de estudios oficial y bajo el mando del profesor.

Una crítica más profunda a la falsa idea de que estamos viviendo una moda llamada metodologías activas, a través de sus técnicas pretenciosamente novedosas, ya se ha hecho en otros lugares (HERRÁN; FORTUNATO, 2017). Pero, para hacer más clara la crítica, tomamos lo que decía José Manuel Moran (2012, p. 19, nuestra traducción) sobre las metodologías activas: “el aprendizaje se da a partir de problemas y situaciones reales; los mismos que los estudiantes experimentarán más adelante en su vida profesional, de manera anticipada, durante el curso”. Es decir, se llama de nuevo a algo bastante antiguo, al mismo tiempo que se falsea un futuro hipotético (¿cómo es posible saber qué situaciones “reales” se vivirán en el tiempo futuro?). Además, lo que se busca conseguir en la educación de hoy, con la imposición de las tecnologías digitales en la educación, lo hizo Freinet hace cien años con lecciones andantes, textos libres, prensa manual, diálogo y sentido común.

Quedó registrado, en sus propios escritos y en los textos de otros sobre su pedagogía, que Célestin Freinet fue siempre fiel a sus banderas levantadas contra la escolástica. Señaló, por ejemplo, que “la educación aparentemente científica y objetiva que viene del exterior no deja de ser más que una farsa. Es en el individuo mismo donde buscaremos los fundamentos y las líneas de nuestra acción” (FREINET, 1998, p. 143, énfasis añadido, nuestra traducción). Habiendo vivido los efectos perversos del mundo al luchar en la Primera Guerra Mundial, Freinet se dedicó, a través de la educación escolar, a buscar otras formas de vida social y política.

La educación desde fuera separa a alumnos y educadores de la vida cotidiana, haciendo imprescindible el dominio de los contenidos curriculares y siendo la excelencia en los resultados su única meta. De esta manera, esta fórmula de educación escolar se torna viciosa, haciendo que docentes y alumnos dediquen tiempo y energía sólo a solucionar los

problemas creados por la propia escuela. Si el mundo está en guerra, bombas o dinero, tecnológico o químico, axiológico o viral... no importa. En otras palabras: si los puntajes obtenidos en las evaluaciones son buenos, la escuela está cumpliendo con su rol, aunque por fuera se alienen derechos y se arriesguen vidas.

Las críticas de Célestin Freinet son contundentes –y muy pertinentes–. Además (y peor), estos elementos criticados siguen presentes en la educación formal. Esto se evidencia, entre otros, en las quejas de los docentes sobre la indisciplina y falta de atención en las aulas, o en la falta de conocimientos elementales de lectura, escritura y operaciones aritméticas básicas que presentan sus alumnos. También se evidencia en los diferentes momentos en que los alumnos realizan las clásicas preguntas “¿para qué sirve?” o “¿dónde voy a utilizar esta información” o incluso “¿para qué necesito saber esto?”, inquietos con la imposición del conocimiento, ya sea porque está en el material didáctico y/o porque el docente lo trajo como conocimiento indispensable ... es indicativo de que lo que se enseña no está inscrito en la vida.

Otra evidencia de la redundancia escolar está en las respuestas a estas mismas preguntas realizadas por estudiantes desinteresados, ya que suelen utilizar un ejemplo hipotético, cuando no abstracto, y/o algo sobre un futuro que también puede ocurrir en una determinada ocupación hipotética. Sobre esto de la escuela que se sirve a sí misma, Freinet (1998), a través de su personaje Mathieu el pastor, les dijo a los maestros:

Convince a los niños de que deben aprender esto y aquello, cuya utilidad no perciben. Los entrenan para recitar resúmenes, para resolver problemas; los entrenan para recitar resúmenes, para resolver problemas de lógica más o menos dudosa, que siguen siendo la mayoría de las veces, si no siempre, problemas específicamente escolares; los llenan de palabras y nociones, cuyas íntimas relaciones ni siquiera conoces, que quedan para ellos como elementos arbitrariamente yuxtapuestos. Nunca les dejas la posibilidad de reflexionar, de juzgar, de elegir, de decidir... ¡Así que siempre con tanta prisa por “ver” todo el programa! ¡Y afirman que, de esta manera, sus alumnos están mejor preparados para comprender, reflexionar, elegir y juzgar! (FREINET, 1998, p. 128, nuestra traducción).

Cuando el “programa” (menú, currículo, contenidos, plan... como se llame) es el elemento más importante de la educación, poco importa cómo se llamen los formatos de enseñanza, porque el método subyacente es que de escolástica. Ya sea mediante el uso exclusivo de conferencias o circos pedagógicos (en referencia a sentirse un payaso de Freinet, ya mencionado aquí), o mediante la escritura en la pizarra o mediante el uso de modernas pizarras digitales y otros artilugios, o prescribiendo las páginas para ser leído y la lista de ejercicios a realizar o por la asignación de tareas “activas”... no importa: cuando el

“programa” es el elemento organizador del proceso de enseñanza, la labor educativa recae en el docente. – ¡ABAJO A CLASES!

De ahí una fuerte provocación que vuelve a plantear Freinet (1998, p. 86, nuestra traducción) a través del personaje de Mathieu: “¿Alguna vez has intentado conocer los temas profundos de las innumerables distracciones de tus alumnos?”. Esta pregunta ahonda en el modelo laico de escuela que tenemos... desde el docente que desgasta la voz exigiendo silencio y atención, o desde el que apela al emotivo dicho de que 'habla con las paredes', al normas que impiden el uso de dispositivos celulares en clase, ya que estorban – estorban el programa, obviamente. Estos ejemplos, aunque abstractos y bastante genéricos, inmediatamente me recuerdan varios episodios vividos en la niñez y adolescencia dentro de las aulas, además de traer varios recuerdos de experiencias recientes en proyectos articulados con varias escuelas de la ciudad y región, además de resonar con varios informes de estudiantes de pregrado en los que participo, parcialmente, en su formación inicial, actuando como formador de docentes. Desafortunadamente, las "distracciones" se toman como obstáculos, en lugar de ser tratadas como motivadores para el aprendizaje.

Pero Célestin Freinet, por el contrario, al abolir la clase y el programa, crea las condiciones para que no haya distracciones. Su práctica pedagógica se desarrolla a través de lo que la academia rechaza como medio de producción de conocimiento: el empirismo (Fortunato, 2018b). Por tanto, sus técnicas de enseñanza invierten la lógica tradicional de la escuela, que parte siempre de la explicación teórica de la cosa y luego, y sólo más tarde, permite a los alumnos el ejercicio de la repetición o reproducción aproximada. ¿Y cómo es al revés? Primero intentas hacerlo y luego, solo más tarde, buscas explicaciones teóricas. Así, en la pedagogía propuesta por Célestin Freinet, ¡todos, alumnos y profesores, trabajan!

Consideraciones transitorias, tejidas desde el contexto

En este texto se discutió parte de la relación de Célestin Freinet con el trabajo educativo bajo el lema “hitos” para la renovación pedagógica. Maria Villela (1991, p. 53, nuestra traducción), al escribir sobre la pedagogía Freinet como un “nuevo” enfoque a un “viejo” problema, ya había señalado: “el trabajo es la fuerza que mueve al ser humano, que da sentido y finalidad a su vida y es a través de él que desarrolla todo su potencial, personal y social”. El autor recupera la definición marxista del trabajo como principio básico de la naturaleza humana, a través del cual “se construye, se comprende la realidad y se crean relaciones con los demás individuos” (VILLELA, 1991, p. 53, nuestra traducción). Continúa

explicando que, en la propuesta educativa de Célestin Freinet, el trabajo tiene objetivos democráticos, comunitarios y de cooperación, a partir de experiencias concretas. De la experiencia, del aprender haciendo, a las elaboraciones teóricas. Una simple inversión de la cosa, pero una profunda revolución contra la que la escolástica ha resistido durante siglos.

En la escritura de Vilella (1991) destacan los adjetivos “nuevo” y “viejo”. Estoy de acuerdo con lo “viejo”, obviamente, porque como se ha esbozado aquí en este capítulo, sigo viendo la escolástica denunciada por Freinet como el modelo actual de educación escolar. Por otro lado, lamento la “novedad” cualitativa surgida en 1991, ya que habían pasado 70 años desde que Célestin Freinet inició su propio “tanteo experimental” perturbando el tradicionalismo y el sedante rigor de la educación escolar. Nada de leer y memorizar textos sin sentido impresos en el manual sin antes caminar por la comunidad, explorar el mundo y escribir sobre lo que llamó más la atención, para cada uno. Por eso reitero lo que ya registré hace algunos años: sin Célestin Freinet, la educación escolar se remonta a 500 años – ¡o más!

[...]

Y hablando de retroceder aún más, es prácticamente imposible ignorar nuestro contexto vivido en la actualidad y todo lo que estamos pasando, desde hace más de un año, durante la terrible pandemia del covid-19, que provoca muertes, aislamiento, más hambre. y mas pobreza. En esta coyuntura, la educación escolar sufre aún más, pues se vuelve obligatoriamente remota. En este modelo, se vuelve demasiado complicado escapar de la égida del programa, del currículum formal, del contenido... Bueno, si hay formas de hacerlo sin equidad en equipos y acceso a internet, pero sobre todo sin afectos de presencialidad, los estímulos de la experiencia y la provocación del mundo vivido, aún no los he encontrado.

En el modelo remoto creado por la emergencia sanitaria actual, no sé qué hacer. No todos pueden estar logueados al mismo tiempo, y cuando lo están, no todos tienen los recursos para interactuar, o si los tienen, es solo a través de respuestas monosilábicas. No hay forma de iniciar diálogos profundos, cómo dispersarse por los lugares de un salón de clases, un campus o una escuela, ni cómo unirse en grupos más pequeños, etc... ahí está la pantalla, y ya está. El vacío creado por la mediación de la tecnología digital entre los estudiantes y yo hace que encuentre una sola reacción: seguir estrictamente el programa.

¿Habría entonces retrocedido en la profesión docente?

Élise Freinet (1978) reunió fuerzas para registrar, in memoriam, los años de lucha de su marido por una educación cooperativa, del pueblo para el pueblo, luchando contra la escolástica que separa a la humanidad de la humanidad misma. Retrata el momento en que Célestin Freinet, después de cuatro años de recuperación de las heridas de guerra, entra por

primera vez en un aula, en 1920, en la provincia de Bar-sur-Loup... es con la caracterización del primer contacto de Freinet con el aula, como docente, que quiero cerrar este capítulo. Espero que esta narrativa resuene con muchas dudas, reflexiones e inquietudes sobre la escuela, elevando a más personas a esta propuesta de revolucionar... Sin esta esperanza, no nos queda nada...

El aula en la que Freinet entra por primera vez es un aula tradicional de las escuelas oficiales: pupitres dispuestos en fila, un jergón para el profesor, perchas clavadas en la pared, una pizarra sobre un caballete... las ventanas [...] tan altos que desafían la curiosidad de los niños. A lo largo de las paredes grises, algunos mapas [...], murales con el sistema métrico, ejercicios de lectura y, en un rincón, un ábaco ya desaparecido, único atractivo de este polvoriento mueble [...] (FREINET, E. 1978, p. 15-16, nuestra traducción).

REFERENCIAS

BOLEIZ JÚNIOR, Flávio. Trabalho e práxis e sua relação com as pedagogias de Célestin Freinet e de Paulo Freire. **Educação e Pesquisa**, São Paulo, v. 41, n. 1, p. 49-62, 2005. DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/S1517-97022015011744>

FORTUNATO, Ivan. 50 anos sem Célestin Freinet, 500 anos de retrocesso das práticas escolares. **Journal for Educators, Teachers and Trainers**, Granada, v. 7, n. 1, p. 174-181, 2016a.

FORTUNATO, Ivan. Aprendendo com Célestin Freinet: o passado ainda é presente. **Tendências Pedagógicas**, Madrid, v. 27, n. 1, p. 251-258, 2016b. DOI: <https://doi.org/10.15366/tp2016.27.011>

FORTUNATO, Ivan. Tornar-se professor: reflexões iniciais sobre um percurso paradoxal. **South American journal of basic education, technical and technological**, Rio Branco, v. 4, n. 1, p. 4-9, 2017.

FORTUNATO, Ivan. Caminhos da formação na licenciatura: de estudante a docente. **Revista Práxis Educacional**, Vitória da Conquista, v. 14, n. 27, p. 172-185, 2018a. DOI: <https://doi.org/10.22481/praxis.v14i27.2925>

FORTUNATO, Ivan. A epistemologia da formação docente: o que se pode aprender com o empirismo de Freinet. **Revista Ibero-Americana de Estudos em Educação**, Araraquara, v. esp, n. 2, p. 1995-2007, 2018b. DOI: <https://10.21723/riaee.unesp.v13.iesp3.dez.2018.11904>

FORTUNATO, Ivan; CUNHA, Carolina Rodrigues da; TEMPLE, Charles. Célestin Freinet's pedagogical invariants: a pathway to free and collaborative school education. **Quaderni di didattica della scrittura**, Roma, v. 26, n. 2, p. 44-51, 2016.

FREINET, Célestin. **As técnicas de Freinet da Escola Moderna**. Trad. Silva Letra. 4a. ed. Lisboa, Portugal: Editorial Estampa, 1975.

FREINET, Célestin. **A educação do trabalho**. Trad. Maria Ermantina Galvão G. Pereira. São Paulo: Martins Fontes, 1998.

FREINET, Célestin. **Pedagogia do bom senso**. Trad. J. Baptista. 7. ed. São Paulo: Martins Fontes, 2004.

FREINET, Élise. **Nascimento de uma pedagogia popular: os métodos de Freinet**. Trad. Rosália Cruz. Lisboa: Editorial Estampa, 1978.

FREINET, Élise. **O itinerário de Célestin Freinet: a livre expressão na pedagogia Freinet**. Trad. Priscila de Siqueira. Rio de Janeiro: Francisco Alves Editora S.A., 1979.

HARPER, Babette *et al.* **Cuidado, Escola!** desigualdade, domesticação e algumas saídas. São Paulo: Editora Brasiliense, 1980.

HERRAN, Agustin de la; FORTUNATO, Ivan. La clave de la educación no está en las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). **Acta Scientiarum. Education (Online)**, Maringá, v. 39, n. 3, p. 311-317, 2017. DOI: <https://doi.org/10.4025/actascieduc.v39i3.33008>

LEGRAND, Louis. **Célestin Freinet**. Trad. José Gabriel Perissé. Recife, Fundação Joaquim Nabuco, Editora Massangana, 2010.

MORAN, José Manuel. Mudando a educação com metodologias ativas. *In*: SOUZA, Carlos Alberto de; MORALES, Ofélia Elisa Torres. (org.). **Convergências Midiáticas, Educação e Cidadania: Aproximações jovens**. Ponta Grossa: UEPG/PROEX, 2015. v. II, p. 15-33.

NEILL, Alexander Sutherland. **Um mestre contra o mundo: o fracasso que floriu numa nova escola**. Trad. Aydano Arruda. São Paulo: IBRASA, 1978.

VILELLA, Maria Fernanda Ferraz. A pedagogia Freinet e a escola pública: uma nova abordagem para um velho problema. **Pró-Posições**, Campinas, v. 2, n. 1, p. 52-59, 1991.

Cómo referenciar a este artículo

FORTUNATO, I. El trabajo en la pedagogía Freinet, o sus hitos para la renovación de la educación. **Revista on line de Política e Gestão Educacional**, Araraquara, v. 26, n. 00, e022140, enero/dic. 2022. e-ISSN: 1519-9029. DOI: <https://doi.org/10.22633/rpge.v26i00.17299>

Enviado el: 20/04/2022

Revisiones requeridas el: 06/06/2022

Aprobado el: 01/08/2022

Publicado el: 30/09/2022

Procesamiento y edición: Editora Iberoamericana de Educación.
Revisión, formateo, normalización y traducción.

